



RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Pandolfo de Guido, hombre de letras, dulce y pacífico, á quien solo la agitación del momento podía arrancar de su estudioso retiro, se adelantó hasta las cadenas con modesto y lento paso. Por mucho rato contempló en silencio el cuadro, cuyos brillantes colores, húmedos todavía, señalaban á pesar de su crudeza, la aurora del arte, que la generación siguiente vió elevada á mayor altura por el Perugino. Agrupábase el pueblo en torno del sabio con la boca abierta y fijando alternativamente sus ojos en el lienzo y en Pandolfo.

—¿No comprendéis, dijo al fin, la idea clara y palpable de ese dibujo? Veis ese mar tempestuoso, veis esas revueltas olas....

—¡Mas alto! ¡Hablad mas alto! gritaba la impaciente muchedumbre.

—¡Silencio! decían los que se hallaban próximos á Pandolfo: á este digno señor se le oye perfectamente.

Entre tanto algunos de los mas ingeniosos robaron en un puestecillo de mercado un banco de madera, para que se subiese en él Pandolfo. Hubo de ceder á sus súplicas el pálido ciudadano, no sin un poco de vergüenza y de repugnancia, pues no tenía costumbre de hablar en público; mas á la primera mirada que tendió sobre aquella multitud, inmensa inmóvil, y que, sin atreverse á respirar apenas, se dilataba por tan anchuroso espacio, le inspiró su causa profunda simpatía, y le dió una osadía casi sobrehumana. Se animaron sus ojos, hinchóse su voz, y su cabeza comunmente caída sobre el pecho, se irguió en ademan de dominio.

«Ahí veis, dijo, un mar gigante y tempestuoso: en su superficie flotan cinco naves: ya han zozobrado cuatro, rotos están sus mástiles, y las olas baten sus roídos cascos: es imposible salvarlas. Se distingue el cadáver de una mujer sobre cada una de las naves. ¿No advertís con cuánta maestría supo imprimir el pintor en su resto y en sus lívidos miembros las deformes tintas de la muerte? En el clima de cada nave se lee una palabra que aplica á una verdad la metáfora. Allí veis el nombre de Cartago: los otros tres son Troya, Jerusalem y Babilonia. Se lee despues una inscripción comun á todas: Hemos sido conducidas á la destrucción por la injusticia. Volved ahora los ojos al centro de ese mar: allí veis la quinta nave combatida por las olas, su mástil roto, perdido el timon, rasgadas las velas y aun se sostiene aunque próxima á un naufragio semejante al de las otras. Sobre su cubierta se vé á una mujer vestida de luto y postrada de hinojos. Reparad el dolor que espresa su semblante; ved cuán hábilmente ha representado el artis-

ta su desolacion y su tristeza: tiende sus brazos para implorar nuestro socorro y el del cielo. Ahora leed la inscripción que la corresponde.... Esa es Roma, sí, es vuestro pais que se dirige á vosotros bajo ese emblema.»

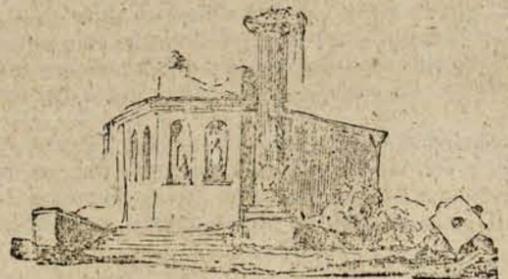
Se agitó la muchedumbre: se elevó lentamente un sordo murmullo, y rompió al fin el silencio imponente que hasta entonces se habia guardado.

«Ahora, continuó Pandolfo, volved los ojos á la derecha del cuadro: vereis el origen de la tempestad, sabreis por qué está en peligro la quinta nave y por qué sucumbieron las otras. Observad esas cuatro diversas especies de animales que con sus horribles fauces dan impulso á las ráfagas que agitan las olas. Son los primeros leones, osos y lobos; la inscripción os dice que esos representan á los feroces magnates del territorio, que no conocen el freno de ley alguna. Son los segundos, canes y cerdos: esos equivalen á los malos consejeros, á los aduladores y parásitos. Ved mas acá zorras y dragones: esos son los jueces y los notarios prevaricadores, y los que venden la justicia. Por último veis en las liebres, en las cabras y en los monos, que acaban de formar la tormenta, el emblema de los ladrones, homicidas, adúlteros y espoliadores vulgares. ¡Romanos! ¿os asombráis aun á la vista de esa pintura, ó comprendéis ya el sentido del enigma?»

A lo lejos y en el fondo de sus macizos alcázares oyeron los Savellis y los Orsinis el eco de las aclamaciones que contestaron á la pregunta de Pandolfo.

«¿Alentareis sin esperanza? prosiguió el notario apenas se calmó aquel clamoreo; y las primeras vibraciones de su voz interrumpieron las jaculatorias y discursos que cada cual se aprestaba á dirigir á los que junto á sí tenía.» «¿Alentareis sin esperanza? ¿No os brinda un germen de salud esa pintura que retrata vuestras tribulaciones? Contemplad sobre ese mar tempestuoso abiertos los cielos, y ved á Dios que desciende en toda su magestad cual si viniese á juzgar á las criaturas. De los rayos que rodean al espíritu divino brotan dos fulminantes espadas: sobre cada una de ellas se ostentan llenos de benéfica ira los dos santos patronos, los dos poderosos guardianes de vuestra ciudad. Adios pueblo de Roma: ha terminado la parábola.

(Continuará.)



LAS DOS HERMANAS.

II.

Muchos días se pasaron sin que volviera á encontrar á mi extraño historiador. Reflexionaba lleno de espanto sobre la mordaz ironía y el tono chocarrero de este réprobo que conocia tan á fondo todos los dobleces del corazón humano. Llamarlo, correr tras de él, invocarlo por mágicos encantamientos, era una cosa muy vieja y muy usada. Y por otra parte, ¿para qué? el diablo es como una inspiración poética, que no está á las órdenes de nadie; va, viene, se para, corre, vuelve cuando quiere, como quiere, y á donde quiere. ¿Quién es el gran poeta, que pueda decirse al levantarse por la mañana fresco y descansado por el sueño de la noche:—*Hoy voy á ser poeta?* ¿Quién es igualmente el hombre que pueda decir con seguridad:—*Esta tarde verá al diablo?* Así es que yo encontré al diablo cuando menos lo esperaba.

La tarde estaba hermosa y serena. Yo estaba debajo de la terraza de Bella-Vista, noble castillo desmantelado, que ahora se halla ocupado por diferentes ciudadanas, que hacen á las mil maravillas el papel de princesas de la sangre real. De improviso ví á mi inmediación una jóven de alta y vigorosa estatura, que parecia tomar parte en mi silenciosa contemplación. Su pálido rostro estaba iluminado por dos ojos negros muy grandes, que echaban chispas; su ardiente mirada caía sobre Paris como la llama de un volcan.

—Bajo este disfraz reconocí al diablo.

—¿Qué feliz soy! le dije! al fin os encuentro, Monseñor. Por qué me abandonasteis tan bruscamente el otro día, cuando os escuchaba con la mayor atención? Es un artificio oratorio bien miserable y bien digno de vos.

—Al oírte cualquiera te daría la razón, respondió Satanás, pero ¿quien eres tú para tener á tus órdenes un novelista como yo? ¿Buen oficio sería el de divertir á este señorito! ¿Por quien me tomas tú? Y además ¿qué culpa tengo yo de que tú seas un majadero? (Y al decir estas palabras me lanzaba una sonrisa tan llena de inteligencia que me dió miedo) Desde la noche que dices no me he separado de tí y tú no has querido reconocerme. ¿Te acuerdas de aquel viejo mercader de libros que te vendió el día pasado á peso de oro el tratado de Apicio *de Reculinaria?* pues era yo. ¿Y de aquella vieja que te llevó una carta anónima llena de injurias y falta de ortografía? también era yo. La otra tarde yo estaba cerca de tí cuando salió á la escena en el teatro aquella jóven de veinte años, que la pasión ha empalidecido y encorvado y que sostiene sin sucumbir todo el talento de Mayerbeer; pero tú no hiciste caso de mí. Ayer por la mañana estaba contigo cuando leías la elegía de Tibulo en que habla de la hermosa Neera; pero en el pasaje mas interesante se te cayó el libro de las manos. En ese bosque frondoso á donde acuden todas las bellizas parisienses, tú me has visto valsando como un torbellino con esa ligera española, cuyas espaldas brillan como el relámpago, apenas te has dignado echar sobre nosotros una mirada distraída. Así, pues, quejate de tí mismo sino me has reconocido en tu camino. Es muy justo que ya que me necesitas me busques y aciertes mis disfraces, porque me sonrojaría el verme en la precisión de darte un golpecito en la espalda diciendote: *¡Yo soy el diablo!*

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

En el próximo otoño cantará en la *Scala* la Rita Gabussi, artista justamente célebre, que cuenta con las simpatías de los milaneses y forma la delicia de cuantos teatros tienen la suerte de poseerla.

El primer bajo absoluto Antonio Selva cantará en Roma de setiembre á noviembre próximos.

VARIEDADES.

Tenemos una satisfacción en ser los primeros á insertar en las columnas de nuestra Revista el siguiente pensamiento para el fomento de la música en España, que no podrán menos de elogiar todos los amantes del arte, y por el cual damos nuestro humilde parabien á sus autores.

SOCIEDAD DE FOMENTO MUSICAL EN ESPAÑA.

Todos los amantes del arte encantador de la música, deploran el lastimoso estado en que se halla en España, y de no hacer un grande esfuerzo no será posible salga de la decadencia en que yace sumida. Mientras que en otras naciones se crean conservatorios, se establecen escuelas, y se dotan capillas de música, vemos en España que, lejos de fomentarse el arte se destruyen hasta los elementos de su existencia. ¡Sensible es en extremo que en una nación tan musical como la nuestra, y cuyos naturales aventajan tanto á los de otras en fina organización y buenas disposiciones, se halle el arte tan lastimosamente abatido!

Estos sentimientos son los que han movido á los individuos que componen esta sociedad á reunir sus esfuerzos y hacer cuanto esté de su parte por el bien del arte. Con este objeto, no tan solo trabajarán con ahínco por conseguir que el gobierno tienda su mano protectora hácia tan atendible objeto, sino que también pondrán en ejecución inmediatamente todo lo que por sí puedan hacer y conduzca al fin propuesto.

BIBLIOTECA MUSICAL CONTINUA.

Es bien notoria la falta de buenos métodos para la enseñanza del arte en sus diferentes ramos, pues aunque son conocidos por nuestros buenos profesores todos los mejores que se han publicado en el extranjero, no pueden producir los buenos efectos por no hallarse en idioma español y ser sus precios demasiado excesivos, considerado el estado de escasez de la generalidad de los que se dedican á este arte.

Deseosa esta sociedad de que se desarrollen en España todos los conocimientos musicales con la solidez y perfección que permiten las bellas disposiciones de sus naturales, y de que lleguen á igualar, y aun á aventajar á los adelantos y elevación á que ha llegado este arte en otras naciones, se ha decidido á fijar un estable-

cimiento en esta corte bajo la protección del gobierno, denominado *Biblioteca musical continua de los señores don José Díez y compañía.*

El primer objeto de este establecimiento es formar una verdadera biblioteca nacional de música de toda clase de métodos en español, unos originales, y otros traducidos con esmero de todos los mejores autores de Europa; llenando así el vacío que resulta en la enseñanza, pues que aprendiendo los discípulos con obras escritas en francés, italiano etc. y no entendiéndolo su parte doctrinal y si únicamente los ejemplos, nunca llega á conseguirse una educación completa.

La segunda mira de esta sociedad es proporcionar á las *bandas* de los regimientos, orquestas de teatro, y á todas las personas dedicadas al estudio de la música, la adquisición de los importantes métodos mencionados, y de toda clase de obras, por medio de suscripciones á precios muy moderados.

Su tercer fin es reunir en el establecimiento citado un surtido de instrumentos de música de todas clases y de primera calidad, construidos por los mejores fabricantes del Conservatorio de Paris y de los que no se han conocido hasta el día en España; los que se espenderán al mismo precio que en los demás establecimientos cuyos autores no son sino de tercera ó cuarta clase, para cuyo efecto se darán todas las garantías posibles. Si la sociedad viese que los fabricantes españoles llegaban á igualar en mérito de construcción á los extranjeros, será ella la primera en darles la preferencia y en mirar por los intereses de sus compatriotas.

Para todos los objetos indicados la sociedad se ha propuesto publicar, además de un periódico literario musical, los siguientes:

Uno de obras elementales que abrazará los métodos de solfeo, canto, composición, y de todos los instrumentos: otro de toda clase de música militar: y otro de canto y piano, y de piano solo.

Desde luego empezarán á publicarse cuatro métodos.

En la primera semana del mes de octubre próximo saldrá la primera entrega del método de clarinete á 15 llaves, compuesta de ocho hojas de papel grande superior.

En la segunda semana de dicho mes la primera entrega del método de violín

En la tercera semana la primera entrega del de flauta.

En la cuarta semana la primera entrega del de trompa, y trompa á pistón.

En la primera semana de noviembre seguirá la segunda entrega del clarinete, y sucesivamente los demás por el orden mencionado hasta su conclusión.

El precio de cada entrega será, en Madrid á 10 reales, 12 en las provincias y 16 en Ultramar y Portugal, precio bien módico, pues no excede de 42 maravedises por hoja de música primorosamente grabada y adornada.

Las personas que se suscriban desde luego al método ó métodos por completo, se les hará una rebaja de 20 por 100, y tendrán la ventaja de recibirlo por completo para fin de este año.

Los periódicos de música militar, y demás que se dejan mencionados empezarán á publicarse también en 1.º de octubre próximo, y con antelación anunciará esta sociedad los precios de suscripción.

Las personas que deseen obtener algun instrumento de las clases que se mencionan podrán dirigirse á la Sociedad, la que desde luego se compromete á proporcionárselo garantizando su buena construcción. La redacción de esta Sociedad no admitirá carta, ni escrito alguno que no venga franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la calle del Arenal número 9. al lado de la fonda, en donde se halla la redacción. En las provincias los corresponsales de la redacción designaran los puntos.

La parte artística de esta empresa está á cargo de los Profesores:

Do. Harion Eslava, maestro de capilla de Sevilla y supernumerario de la real de S. M.

Don Indalecio Soriano Fuertes, maestro de capilla de la real cámara de S. M.

Don Francisco Redolati, discípulo de los conservatorios de Milan y de Nápoles, compositor de la marcha real dedicada á S. M. Isabel II; músico mayor de carabineros de la guardia de Napoleon, músico mayor director de la división del duque de Angulema en esta corte, id. director de la música real de S. M. Fernando VII, fundador y director de la sociedad filarmónica de Argel y socio corresponsal de todas las sociedades filarmónicas de Europa.

S. REDOLATI.

NOTA. Esta biblioteca está publicada por el espresado señor Redolati en la *Revista de Teatros* del 9 y 10 de mayo último, y aprobada por el conservatorio de Paris.



TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche. La comedia en tres actos titulada: **EL HEROE POR FUERZA.** Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: **ROBERTO D' EVREUX**, ópera seria en tres actos.

IMPRESA DE DONIGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.